

MADRID, LA ESTABILIDAD ES DINÁMICA

Juan E. Iranzo, Director General del IEE
Gregorio Izquierdo, Director de Análisis del IEE

1. LA ESTRUCTURA ECONÓMICA MADRILEÑA

Madrid es una de las regiones españolas en cuya economía se manifiesta mejor el cambio permanente de adaptación a los signos de los nuevos tiempos de globalización e integración económica. Éstos llevan cada vez más a reforzar las exigencias competitivas de las naciones globalmente y de sus regiones y empresas a nivel más desagregado. Para ello Madrid está tensionando su estructura productiva, a través de la inversión privada de renovación y ampliación de equipos productivos y de la inversión pública canalizada hacia la construcción de infraestructuras de transportes y comunicaciones, en aras a aprovechar las que pueden ser sus principales ventajas competitivas, que no son otras que las economías externas de aglomeración y de escala derivadas de la concentración de la actividad en determinadas localizaciones geográficas que produce una difusión de la tecnología y el conocimiento. Estos efectos en Madrid son especialmente visibles a través, por un lado, de la altísima presencia de sedes centrales de empresas y entidades financieras y, por el otro, de ser una de las regiones líderes españolas en capital humano y tecnológico, con una alta densidad de mano de obra cualificada, centros de investigación y universidades.

Esta realidad sitúa a Madrid como una de las comunidades que mejor aprovecharán el nuevo entorno, consolidando así su carácter de centro neurálgico de la economía nacional y de gran y dinámica metrópoli urbana, máxime cuando será una de las principales regiones beneficiarias de los flujos de inversión y los empleos y tecnología a ellos unidos, que se canalizarán hacia España tras nuestra incorporación a la moneda única. Dentro de la tendencia a largo plazo de concentración de la actividad, sólo mitigada por el efecto frontera que lleva a des-

plazar actividad a las regiones limítrofes de Madrid con la finalidad de tener un mayor acceso a la financiación comunitaria o regional, el dinamismo se está desplazando desde Madrid capital hacia sus municipios colindantes, como consecuencia de la fuerte inversión en infraestructuras de comunicación efectuada en los últimos años, la creación de nuevos focos de polaridad económica (recinto ferial, parques empresariales) y, sobre todo, el menor precio de los inmuebles, tanto para fines residenciales como para la actividad económica, consecuencia del dinamismo del desarrollo de nuevos polígonos en los pueblos de la corona metropolitana.

Desde el punto de vista del marco económico, Madrid se caracteriza por su posición céntrica en el territorio español que es reforzada por el carácter radial de nuestra red de comunicaciones y transporte, por su altísima densidad de población (659 habitantes por Km²) de alto poder adquisitivo, que configura un área comercial de casi el 13 por 100 del total nacional, que contrasta con la bajísima densidad de la España interior, y por su fuerte dinamismo económico. Para ello basta señalar como muestra, que la región, con menos de un 13 por 100 del total de población y con una superficie del orden de 1,6 por 100 del total nacional, aporta más del 16 por 100 del Producto Interior Bruto, siendo superada en términos absolutos sólo por Cataluña, y que el PIB per cápita de la región es de los pocos, junto con el de Baleares, que en nuestro país se acercan a la media comunitaria, al suponer casi el 97 por 100 de la misma, frente al 77 por 100 que asciende la media nacional.

1.1. Los sectores productivos: Madrid como economía terciaria

En cuanto a su estructura productiva, la ac-

Llegó de

la hora de Madrid

En la Comunidad de Madrid hay muchas razones para invertir.

- 5.000.000 de habitantes de alto nivel adquisitivo.
- La región española que concentra mayor inversión extranjera.
- 1.145 áreas industriales.
- PIB de 15,6 billones de pesetas.
- 22 millones de pasajeros aéreos.
- 5 millones de visitantes a ferias y congresos.
- 250.000 estudiantes universitarios.



MADRID

una inversión inteligente



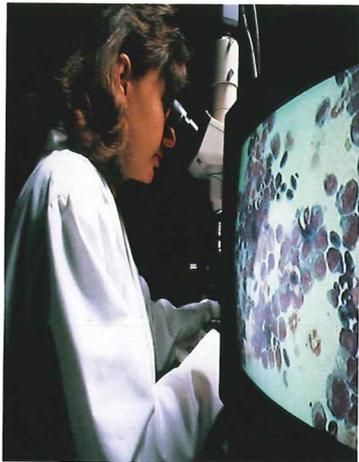
INSTITUTO MADRILEÑO
DE DESARROLLO (IMADE)
Gran Vía, 42
28013 Madrid • España
Tel.: (91) 580 27 77



CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y EMPLEO

Comunidad de Madrid

INVESTIGACION
2.095,0
MILLONES



ASISTENCIA
20.650,7
MILLONES



SANIDAD
3.484,4
MILLONES

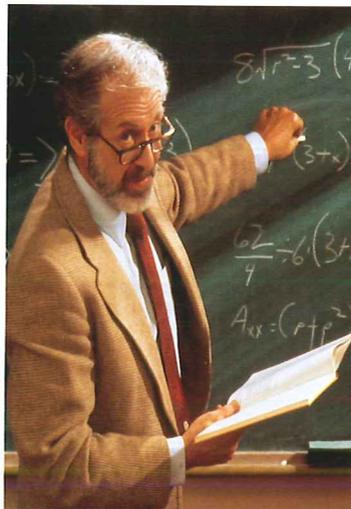


MAS
ALLA



CULTURA
36.290,7
MILLONES

DEL
INTERES
SIMPLE



EDUCACION
17.550,5
MILLONES

*Estas cifras representan la intensa labor social que las Cajas han desarrollado durante 1995 dentro de su **Obra Social**.*

*La **Obra Social** de las Cajas de Ahorros es la actividad que las diferencia del resto de las entidades financieras. Una de las razones fundamentales de su creación hace más de siglo y medio: colaborar con su entorno, orientando su actuación a las necesidades y demandas de la sociedad en cada momento.*

*Más de **80.000 millones** de pesetas han invertido las Cajas de Ahorros en la creación y mantenimiento de centros y en la realización de actividades de carácter cultural, asistencial, docente, sanitaria y de investigación.*

Eficientes en la Gestión, Solidarias con la Sociedad.



CAJAS DE AHORROS
CONFEDERADAS

LA CARA HUMANA DEL DINERO

tividad de la región se caracteriza por el fuerte peso de los sectores servicios e industria, y por el carácter meramente testimonial del sector primario, que no aporta ni el 0,3 por 100 del producto regional, con explotaciones en general de reducida dimensión y que está todavía sufriendo una disminución de su número de ocupados en los últimos años, sólo frenada por el alivio que en determinadas zonas suponen los fondos comunitarios, y en otras zonas por el turismo rural y la urbanización. No obstante, ello no quiere decir que en la región no existan explotaciones competitivas. De hecho, existe un reducidísimo sector especializado en la producción hortofrutícola y en determinados subsectores ganaderos, que está capitalizando positivamente sus rentas de situación derivadas del carácter perecedero de sus productos combinado con la cercanía al núcleo consumidor de Madrid.

La industria en Madrid —sin incluir la construcción— aporta más del 15 por 100 del producto regional, siendo el valor de su producción en términos absolutos sólo superado por la industria de Cataluña y cuya importancia cuantitativa es menor que la real, al haberse manifestado en nuestra región más que en otras, tanto el fenómeno del *outsourcing*, concentrado en la externalización de actividades industriales hacia el sector servicios, como el hecho de que la mayor parte de nuestras grandes empresas industriales tienen sus sedes centrales y decisionales en Madrid. Tras la fuerte depuración de la crisis industrial de los setenta y principios de los noventa, nuestra industria regional en la actualidad es bastante competitiva, ya que está concentrada por un lado en productos con alto valor añadido y dotación tecnológica, y por el otro, en bienes finales, aprovechando la cercanía a los núcleos de consumo, como por ejemplo sucede con la industria agroalimentaria, que hacen que la industria regional sea muy dependiente en sus compras de las importaciones, sobre todo de productos intermedios, dado su carácter de industria de acabado.

En relación a su especialización, el sector se caracteriza en nuestra región por el predominio de la industria ligera sobre la pesada, con una fuerte presencia de establecimientos de reducida dimensión, con la excepción de las grandes empresas industriales concentradas, sobre todo, en el sector de material de transporte, farmacia y material electrónico. La especialización industrial regional está centrada en la artes grá-

ficas (impresión y edición), material eléctrico (máquinas de oficina, óptica y precisión) y productos químicos (sobre todo farmacéuticos). Asimismo, si sobrepasamos el estudio de la estructura interna regional para compararla con la del resto de España, destaca el mayor peso en la región de importantes subsectores de demanda fuerte y alta tecnología, como la aeronáutica, informática, telecomunicaciones, química e industria de precisión(1). A pesar de esta buena panorámica, el estar mejor que el resto de la nación no nos puede llevar a una situación acomodaticia, ya que la empresa madrileña aún debe seguir profundizando en la internacionalización y apertura hacia los mercados exteriores, cuestión para la cual, parte con el hándicap de su reducido tamaño y del aletargamiento hacia la actividad exportadora que padecen las empresas que gozan de un amplio y cercano mercado regional. De hecho, la exportación industrial de la región es muy limitada y su origen se centra en las empresas de mayor tamaño, como por ejemplo sucede en el sector de material de transporte, evidenciando el dinamismo del comercio intraindustrial.

El sector de la construcción aporta el 6,4 por 100 al producto regional. Este sector suele estar muy influenciado por la evolución y reparto de la licitación oficial, que en 1997 se destinó en un 23,4 por 100 a la región, beneficiándola especialmente, y por el desarrollo y promoción de nuevas zonas urbanizables, las cuales en los dos últimos años se han visto ralentizadas por los retrasos en la tramitación y aprobación del diseño y desarrollo de los nuevos barrios de Madrid y de su corona metropolitana y por las incertidumbres acerca del reparto competencial y legislativo del urbanismo en España. En efecto, tras la STC de 17 de marzo de 1997, la Comunidad de Madrid tuvo que reformar su legislación urbanística mediante la Ley 20/1997 de 15 de julio, y es previsible que una vez se superen estos problemas el sector también se vea impulsado por esta vía. La edificación privada está muy ligada al ciclo económico, aunque tras el *boom* de los ochenta y la consiguiente elevación de los precios, el sector ha padecido una crisis que ha provocado un cierto ajuste en los mismos. Y es que se había llegado a una situación insostenible de desajuste entre los productos ofertados (de alto precio) y demandados (de bajo precio), de la que por fin parece haber salido en el pasado ejercicio. De hecho, la construcción de nuevas viviendas ha recobrado por

fin dinamismo, ya que ahora se construyen de menor tamaño o sujetas a algún régimen de protección oficial, para hacerlas asequibles a la capacidad de compra de las familias demandantes, con el consiguiente empuje del empleo.

Con todo, el principal sector de la economía madrileña es el terciario, que genera casi el 78 por 100 del producto regional, convirtiéndose así en el motor económico de la región. Esta terciarización se ha visto beneficiada por tres circunstancias: la primera, la expansión de la Administración Pública en la capital de la nación(2), ya que los servicios sociales representan casi un tercio del total en la región (31 por 100); la segunda, el proceso de externalización de las actividades industriales en provecho del sector servicios; y la tercera, el carácter de capital económica y financiera, que ha acentuado la ventaja competitiva de la región derivada de su superespecialización en servicios a las empresas en general y en los servicios financieros, seguros e inmobiliarios, en particular. Entre los servicios destinados a la venta de la región destacan especialmente los de distribución (comercio, transporte y comunicaciones) que suponen más de un tercio del total de servicios de la región y que en el último ejercicio se han beneficiado de la bonanza del consumo. Una parte del sector de comercio de la región ha efectuado una importante reconversión encaminada hacia la especialización y prestación de servicios diferenciados como arma para luchar contra la competitividad de precios y gamas y productos que ofrecen las grandes superficies. Pero, por otro lado, la restrictiva ley de comercio de la región está ralentizando la transformación estructural de parte del sector impidiendo así a los madrileños disfrutar en mayor medida de los beneficios de la competencia entre oferentes. Respecto a las empresas de transporte, hay que señalar los problemas que les provoca la sobresaturación de algunas de las grandes arterias de comunicación de la región y en especial de la capital, a lo que se une su deficiencia de tamaño y reducida cultura de operar a nivel internacional. No obstante, las inversiones en infraestructuras y la construcción de intercambiadores de transporte de mercancías en la región, en especial la conexión con el ferrocarril y el transporte aéreo, beneficiará al sector. Asimismo, Madrid es una de las ciudades europeas más importantes en cuanto a ferias, congresos y turismo cultural. Sin embargo, para que esta actividad siga cre-

ciendo es necesario finalizar la ampliación del aeropuerto de Barajas y seguir incrementando la oferta hotelera con nuevos establecimientos.

1.2. Mercado de trabajo: la importancia del empleo público

Las poblaciones activa y ocupada en Madrid representan, respectivamente, un 12,8 y un 13,6 por 100 del total nacional. Como resultado, la tasa de paro de Madrid es inferior a la del resto de España (18,4 frente al 20,8 por 100). Por sectores, el empleo en Madrid se localiza ante todo en el sector terciario (72,3 por 100 del total de la población ocupada frente al 61,7 por 100 del resto de la nación, seguido a gran distancia por el sector industrial y la construcción, con un 18 y un 8,2 por 100, respectivamente, del total de población ocupada en la región. Entre las peculiaridades que caracterizan al mercado laboral de Madrid cabe distinguir la dificultad de crear empleo que arranca entre otras razones de la histéresis generada en los anteriores ciclos recesivos. Si tenemos en cuenta el fuerte crecimiento de la población activa de la región de la última década, como consecuencia de la incorporación al mercado laboral de las mujeres, de las cohortes del *baby-boom* y de los flujos migratorios positivos, resulta una alta tasa de paro que contrasta con el dinamismo y pujanza global de la región. Asimismo, hay que destacar la fuerte terciarización del empleo, que en buena parte es consecuencia del alto nivel de empleo público (25 por 100 de la población activa) dado que Madrid es la capital de la nación, esta fuerza masa laboral de carácter estable amortigua las oscilaciones del ciclo sobre la región.

1.3. Las infraestructuras como condición de progreso

La dotación de infraestructuras económicas, en especial las de transportes y comunicaciones, es un factor determinante de la competitividad regional. A este respecto, la inversión pública de los últimos años, con el cierre de la M-40, ha permitido aumentar la movilidad entre Madrid capital y su corona metropolitana. De cara a al futuro próximo, cabe destacar, ante todo, las actuaciones previstas en el Nuevo Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, cuya vigencia prevista se extiende hasta el año

CUADRO NÚM. 1
INDICADORES ECONÓMICOS DE LA COMUNIDAD
DE MADRID EN 1997

	MADRID	ESPAÑA
CRECIMIENTO ECONÓMICO (Variación porcentual en términos reales)		
PIB Total	3,7	3,8
PIB Agricultura y pesca.....	1,1	4,5
PIB Industria	4,9	5,1
PIB Construcción.....	2,9	3,2
PIB Servicios	3,5	3,5
ESTRUCTURA PRODUCTIVA (Participación relativa de los distintos sectores)		
PIB Total	100,0	100,0
PIB Agricultura y pesca.....	0,3	4,9
PIB Industria	15,4	21,7
PIB Construcción.....	6,4	7,9
PIB Servicios	77,9	65,5
ESTRUCTURA DEL EMPLEO (Participación sobre el total de población ocupada)		
Total población ocupada.....	100,0	100,0
– Agricultura.....	1,4	8,1
– Industria	18,0	20,6
– Construcción.....	8,2	9,6
– Servicios	72,3	61,7
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO (Variación porcentual sobre el año anterior)		
Población activa.....	-0,2	1,1
Población ocupada	2,1	3,0
– Agricultura.....	31,8	-0,1
– Industria	1,4	5,2
– Construcción.....	-6,2	1,2
– Servicios	2,8	3,1
Tasa de paro (niveles absolutos).....	18,4	20,8
ÍNDICE DE PRECIOS DE CONSUMO (Tasas de variación anual a Diciembre de 1997)		
General	2,2	2,0
Alimentación	2,7	1,5
Sin alimentación	2,1	2,2
Vestido	1,1	2,0
Vivienda	4,0	3,2
Menaje	1,3	1,4
Medicina	3,3	3,0
Transporte	1,0	1,2
Cultura	1,9	1,7
Otros	2,7	3,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FUNCAS (crecimiento económico y estructura productiva) e INE (empleo y precios).

2009, y que van a centrarse, entre otros proyectos, en la rehabilitación del centro histórico y en la creación de seis grandes nuevos barrios en la capital que prácticamente colmaran los actuales espacios vacíos cercanos a la ciudad. Una operación clave para la actividad económica

será la de Chamartín, donde se construirá una terminal para las líneas futuras de trenes de alta velocidad. Desde el punto de vista de la región hay que reseñar dos grandes programas de actuación: el Plan Regional de Estrategia Territorial Madrid 2016 y el Programa Regional de Inversiones y Servicios 1997–2000 (Prisma). Entre las obras contempladas en estos programas, destacan la ampliación del aeropuerto de Barajas, el desdoblamiento de las grandes vías de acceso a la capital con la construcción de cuatro autopistas paralelas nuevas y de las nuevas vías de circunvalación que unen las carreteras radiales (M–50 y M–45) y la ampliación de la red ferroviaria de alta velocidad que a través del AVE unirá Madrid con Barcelona y la frontera de Francia, Madrid y Valencia y Madrid y Valladolid, y la ampliación de la red del Metro, que para el año 2001 prevé una ampliación de la red que incluye la conexión con el aeropuerto de Barajas. Por último, dentro de las infraestructuras de telecomunicaciones cabe señalar la división de la comunidad en tres demarcaciones (norte, sur–oeste y sur–este) a los efectos de introducir el cable de fibra óptica en pugna competitiva entre los diferentes operadores.

2. LA REACTIVACIÓN DE LA ECONOMÍA MADRILEÑA EN 1997

La economía madrileña ha conseguido por fin consolidar en 1997 la recuperación económica que tan titubeante se había mostrado hasta entonces, uniéndose, y contribuyendo así, a la bonanza del ciclo alcista del resto de la economía española(3). De hecho, el PIB madrileño creció en términos reales en 1997 a niveles similares a la media del resto de las regiones (3,7 por 100 frente al 3,8 por 100, respectivamente) manifestando además una creciente expansión a lo largo del ejercicio. Al igual que el resto de regiones, la nuestra ha afianzado su ciclo alcista apoyada en la reducción de tipos de interés propiciada por el progresivo cumplimiento de los criterios de convergencia nominal establecidos en el Tratado de la Unión Europea o, lo que es lo mismo, por la contracción fiscal y la contención de la inflación.

Este nuevo ciclo, además, ha seguido un patrón de crecimiento sano, que comenzó con el tirón del sector exterior, siguió con el relevo de la inversión y, por fin, en 1997 ha desembocado en el relanzamiento del consumo, pero, –y

he aquí la principal diferencia con ciclos anteriores—, sin incurrir de momento en recalentamientos que exijan ajustes posteriores y sin provocar los desequilibrios que acabaron estrangulando la tendencia expansiva. Por todo ello, el presente ciclo se percibe más estable, y por tanto más duradero, que los del pasado y sienta así las bases de una coyuntura que en el presente ejercicio será incluso mejor que la del pasado. Esta recuperación se debe a varios factores, que coinciden en gran medida con los que explican el crecimiento de la economía nacional: el aumento sostenido de la demanda interna, derivado, por un lado, del aumento del empleo, que ha provocado a una mejora acusada del consumo privado, y, en el caso de Madrid especialmente, de un impulso importante de las inversiones en bienes de equipo y de las exportaciones. Esto compensó con creces la debilidad de la demanda pública, restringida por las políticas de reducción de déficit nacional y de las Comunidades.

2.1. La industria madrileña, protagonista del crecimiento desde la oferta

Por el lado de la oferta, se aprecian notables diferencias entre los sectores productivos de nuestra región. El sector más dinámico fue el industrial (con un crecimiento en términos reales en 1997 del 4,9 por 100, cifra que aun así es algo inferior al 5,1 por 100 de la media nacional) favorecido por la fuerte demanda de bienes de consumo e inversión y el empuje de las exportaciones. La encuesta de opinión de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid muestra una aceleración clara de la actividad del sector a lo largo del ejercicio en los indicadores de utilización de capacidad productiva, volumen de producción, cartera de pedidos, reducción del stock de productos terminados, volumen de ventas y evolución del empleo. Todos ellos, junto con el consumo de energía, confirman la consolidación de la reactivación del sector y su sostenibilidad en el corto y medio plazo, máxime cuando se ha producido una fuerte ganancia de productividad⁽⁴⁾ y, por ende de competitividad, derivada de las fuertes inversiones que la industria madrileña ha efectuado los últimos años en equipamiento en capacitación de su personal, tal y como refleja el buen comportamiento exportador del conjunto del sector.

El sector de la construcción en Madrid en 1997 sólo creció en términos reales el 2,9 por 100, frente al 3,2 por 100 que registró el sector a nivel nacional, y ello a pesar de que en la segunda mitad del ejercicio la construcción experimentó una aceleración en su actividad frente al parón registrado en los primeros meses. La mejoría se debe ante todo a la construcción de edificios industriales y al mayor ritmo de terminación de las viviendas iniciadas en ejercicios anteriores, ya que la obra pública se vio muy perjudicada por la contención de la licitación de la Comunidad de Madrid y se ha reducido el número de viviendas comenzadas en 1997 frente al ejercicio anterior. Con todo, en el tercer trimestre del ejercicio se produjo un punto de inflexión positivo, mejorando substancialmente el ritmo del sector, con un aumento en términos interanuales del 7,6 por 100 en el valor de la obra ejecutada y con un crecimiento real en los once primeros meses del consumo de cemento y de las viviendas terminadas de un 3,3 por 100 y de un 91,5 por 100, respectivamente. La intensidad de estos estímulos permite afirmar que en 1998 continuará la tendencia expansiva del sector, máxime cuando en el último trimestre del ejercicio también comenzó a recuperarse la licitación pública y los menores tipos de interés han mejorado las expectativas del sector, tal y como evidencian los visados de proyectos con un crecimiento interanual en el tercer trimestre del 11 por 100.

Los servicios, que suponen más de tres cuartas partes de la actividad de la región, fue el único sector de la región que mejoró a su homólogo nacional, aunque ligeramente, con crecimientos en términos reales en ambos del 3,5 por 100. Destacaron los servicios destinados a la venta, estimulados por el empuje del consumo que, a su vez, tiró de los sectores del transporte (con un crecimiento del orden del 10 por 100), comunicaciones, comercio, servicios financieros y a las empresas, y el excelente resultado del turismo, en especial el de negocios, que repercute directamente en la hostelería, con un aumento del 6,1 por 100 en las pernoctaciones hoteleras y del 9 por 100 en el tráfico aéreo de pasajeros. En cambio, el crecimiento de los servicios no destinados a la venta se vio condicionado por la pauta de contención presupuestaria y, en especial, por la reducción de sus asalariados en un 2,4 por 100.

2.2. La inversión y el sector exterior continúan siendo los protagonistas del crecimiento de la demanda

Como es bien sabido, en los análisis de coyuntura regional no se suele incluir proyecciones de crecimiento desde la perspectiva de la demanda, entre otras razones por la dificultad de deslindar correctamente las operaciones con el resto de regiones. No obstante, aun así siempre es posible atisbar el comportamiento de las principales variables de demanda a través del comportamiento registrado en algunos de los indicadores parciales de las mismas, aunque, eso sí, contemplándolo con la cautela metodológica antes comentada. El gran protagonista de la demanda es el relanzamiento del consumo, que se explica por la mejora de la renta disponible fruto de la creación de empleo y la reducción de tipos de interés, que ha liberado renta disponible de las familias que estaban endeudadas al tiempo que ha abaratado la compra de bienes a crédito. Como muestra de este comportamiento, el Índice de Ventas en Grandes Superficies de la región que registraba tasas negativas desde 1995, pasó a crecer un 0,6 por 100 en el último trimestre de 1997 (frente al -2,6 por 100 del mismo periodo de 1996), dato que se vería apuntalado por la mejora en la encuesta de comerciantes minoristas de la Cámara de Comercio de Madrid que en el mes de octubre y noviembre de 1997 registraba un 44,2 por 100 de opiniones de mejoría frente al 18,9 por 100 de opiniones de mejoría del mismo periodo de 1996. Este sentimiento optimista se está robusteciendo aún más en los inicios del presente ejercicio. Todo ello, además, se ve confirmado por la aceleración del crédito bancario al sector privado, que en 1997 creció un 15,8 por 100, lo que supone un aumento tanto respecto al 12,8 por 100 registrado en el conjunto de la nación como al 8,2 por 100 con que se cerró el mismo indicador el último trimestre de 1996. Con todo, los niveles de consumo privado alcanzados en Madrid son inferiores a los del resto de España como consecuencia del elevado componente de empleo público en la región, que soportó una congelación salarial en 1997.

La inversión también ha contribuido muy positivamente al relanzamiento de la actividad de la economía madrileña y en especial de la componente de bienes de equipo, —ya que la inversión en construcción ha tenido un comporta-

miento más modesto— impulsada por el tirón de la demanda interna, que ha elevado resueltamente la utilización de la capacidad productiva de la industria de la región desde el 7,8 por 100 a principios de año hasta el 82 por 100 en el mes de octubre. Añádase a esto el efecto positivo de la evolución de los tipos de interés, que, junto con la desaceleración salarial (con unos convenios en la región en 1997 que se han firmado con subidas del 2,9 por 100, frente al 3,6 por 100 de 1996), está contribuyendo a apuntalar unos beneficios empresariales que se destinan en buena parte a financiar los nuevos proyectos de inversión que las empresas acometen para adaptarse a la mayor competencia y aprovechar las nuevas oportunidades resultantes de nuestra incorporación al euro, máxime cuando las empresas han aumentado su confianza en el futuro próximo. Para corroborar esto basta señalar el excelente comportamiento de los principales indicadores de inversión de Madrid, cuyo crecimiento en términos interanuales en el cuarto trimestre de 1997 ha sido del orden de un 50 por 100 en las importaciones de bienes de equipo y del 38 por 100 en la matriculación de vehículos industriales. La inversión en construcción, sin embargo, continúa creciendo en niveles moderados y ello a pesar de la recuperación iniciada en la segunda mitad del año propiciada por la edificación, y en especial la construcción de edificios industriales. La razón de la atonía obedece, ante todo, a la caída de la obra civil, con una licitación que en noviembre de 1997 ascendía a sólo 59 mil millones, frente a los 142 mil millones del mismo periodo del año anterior. Este fuerte recorte deriva, en especial, de la reducción de la licitación contratada por la administración autónoma, y es que, excepcionalmente, el metro de Madrid supuso en 1996 un aumento del importe de licitación de 80 mil millones de pesetas.

La aportación del sector exterior al crecimiento fue mayor en la región que en el conjunto de la nación. Así, en los once primeros meses de 1997 la exportación madrileña creció en términos nominales un 24,1 por 100, frente al 18,6 por 100 del conjunto de España, con lo que se evidencia cómo la demanda externa es la que está contribuyendo al dinamismo industrial de la región y en especial de la industria de bienes de consumo (con un aumento del 47 por 100 en el mes de diciembre) compensando así el peor comportamiento del consumo privado regional y aprovechando, en su lugar, la recu-

peración de las economías de la Unión Europea, cuyas importaciones han crecido un 26,6 por 100. Las importaciones, sin embargo, han registrado en 1997 un comportamiento idéntico al conjunto nacional, ya que su crecimiento en términos nominales ha sido para los once primeros meses del ejercicio del 16,2 y 16,1 por 100, respectivamente. No obstante, en el cuarto trimestre del ejercicio se ha registrado una aceleración de las importaciones hasta el 34,5 por 100 en tasa interanual, evidenciándose así un cierto punto de inflexión en la aportación positiva del sector exterior al crecimiento. Con todo, las cifras del sector exterior regional han de interpretarse a la cautela derivada de no disponer de deflatores regionales de comercio exterior.

2.3. El empleo se recupera a menor ritmo que en el resto de la nación

La mejora de la actividad de la región está reflejándose en el empleo, que puede crecer en 1997 un 2,1 por 100 (36.100 personas), frente al 3 por 100 del conjunto de la nación. Se manifiesta, así, la mayor dificultad que tiene nuestra región para crear empleo, que refleja un cierto efecto de desánimo que posiblemente repercute a su vez en la población activa, en especial en la femenina, que va a disminuir en la región (-0,2 por 100) frente al aumento del 1,2 por 100 en el resto de España. Todo ello va a redundar en una caída de la tasa de paro regional, que cerró 1997 en el 18,4 por 100 de la población activa, cifra que es inferior a la tasa del 20,8 por 100 registrada en el conjunto de la nación. El aumento que está conociendo el empleo es superior al de ciclos anteriores, debido a que también fue mayor el ajuste de plantillas en el último periodo recesivo, que los salarios están creciendo a ritmos más prudentes que antes y, por último, gracias a las nuevas modalidades de contratación resultantes de la reforma laboral. Por sectores, en 1997 es destacable el dinamismo que ha experimentado la ocupación del sector agrario, con un crecimiento del 31,8 por 100 (6.200 personas) y del sector servicios, con un aumento del 2,8 por 100 (35.000 personas), que contrasta con el estancamiento de la población ocupada en la industria, que sólo va a elevarse un 1,4 por 100 (4.300 personas) o la caída del 6,2 por 100 del empleo en la construcción (9.600 personas). También se advierte que tras la reforma laboral pactada por los agentes sociales está cambiando en Madrid la estructu-

ra de la contratación en favor de los nuevos contratos indefinidos (35.100), que suponen más del 97 por 100 del empleo neto creado en la Comunidad. Asimismo, es reseñable la caída de un 4 por 100 que se ha producido en el empleo público de la región (8.800 personas), que refleja la congelación de la contratación de personal de las Administraciones Públicas y los procesos de privatización.

2.4. Las tensiones inflacionistas de la última mitad de 1997 han sido mayores en Madrid que en el resto de España

Uno de los principales activos de la actual coyuntura nacional y madrileña es el avance en la lucha contra la inflación, que se situó en mínimos históricos, propiciado por el ajuste presupuestario, la caída de los costes financieros, la progresiva introducción de competencia en los mercados de bienes y servicios, el buen comportamiento de los productos alimenticios, la reducción de algunos precios regulados y la desaceleración en el crecimiento salarial. La inflación en Madrid ha tenido un comportamiento similar al del resto de España, aunque con un pequeño matiz, ya que la misma medida diciembre sobre diciembre fue superior a la media nacional (2,2 frente a 2 por 100), mientras que la tasa media interanual fue inferior a la media nacional (1,8 por 100 frente al 2 por 100). Esta aparente contradicción se explica por el hecho de que la desaceleración de los precios en la primera mitad del ejercicio fue superior en Madrid que en el resto de la nación, alcanzando la región en mayo un mínimo histórico del 1,2 por 100 frente al 1,5 por 100 del conjunto nacional. Sin embargo, a partir de ese momento los precios subieron de forma más rápida en Madrid que en el resto de las regiones, siendo especialmente intensa en tasa interanual de diciembre la subida del componente vivienda que fue de un 4 por 100 frente al 3,2 por 100 nacional, y la alimentación, que aumentó un 2,7 por 100, frente al 1,5 por 100 nacional. No obstante, durante el presente año, debido fundamentalmente a la moderación del precio de los alquileres, el IPC de la Comunidad de Madrid en marzo se ha situado en términos interanuales en la misma cantidad que la media nacional (1,8).

En conclusión, las reformas estructurales que se están produciendo en nuestra comunidad y la fuerte capitalización nos permitirán en-

frentarnos con garantías de éxito al fuerte incremento de competencia que representará la inmediata incorporación a la UEM y la globalización de los mercados. La apuesta por la estabilidad es la mejor garantía para la sostenibilidad del crecimiento.

NOTAS

(1) Consejo Económico y Social (1997), *Situación Económica y Social de la Comunidad de Madrid 1996 y Avance 1997*, Comunidad de Madrid, página 54.

(2) Para un análisis de la evolución futura de la Administración Pública en Madrid *vid* Utrilla, A. y Cuadrado, J.R. (1997), *Fi-*

nanciación autonómica. la incidencia del nuevo sistema en la Comunidad de Madrid, Civitas, Madrid.

(3) Como bibliografía básica de la coyuntura económica madrileña cabe destacar entre otras las siguientes fuentes: FUNCAS (1998), *El crecimiento económico de las autonomías españolas en el año 1997*, Madrid, abril; CEIM (1998), *Informe económico y laboral*, marzo; Consejo Superior de Cámaras (1997), *Informe de coyuntura económica regional*, diciembre; Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid (1998), *Informe de coyuntura de la industria y el comercio*, febrero; Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid (1998), *Boletín de coyuntura*, primer trimestre; Dirección General de Análisis y Programación Presupuestaria (1998), *Boletín de coyuntura regional*, Ministerio de Economía y Hacienda, febrero, nº 17.

(4) Licandro O. y Goicolea A. (1998), *Las fuentes del progreso técnico: El caso de la industria de la Comunidad Autónoma de Madrid*, Boletín nº 43, FEDEA, Madrid.